



Observatorio Latinoamericano DECIDE

Informe Número 9

América Latina: de la circularidad de la historia a la historia de sus luchas políticas

Responsables:

Dr. Pablo Salvat

Dra(c) Diosnara Ortega G.

Noviembre 2016

“La pobreza de nuestro siglo es incomparable con ninguna otra. No es, como lo fuera alguna vez, el resultado natural de la escasez, sino de un conjunto de prioridades impuestas por los ricos al resto del mundo” John Berger

“Los señores de la guerra económica no olvidan nada en su control del planeta. Atacan el poder normativo de los Estados, disputan la soberanía popular, subvierten la democracia, asolan la naturaleza, destruyen a los hombres y sus libertades. La liberalización de la economía, la “mano invisible” del mercado forman parte de su cosmogonía; la potenciación al máximo de los beneficios es su práctica. Llamo violencia estructural a esta práctica y a esta cosmogonía (...) El orden del mundo actual no es sólo asesino, es igualmente absurdo. Mata, destruye, masacra, pero lo hace sin otra necesidad que la busca del máximo beneficio para algunos cosmócratas movidos por una obsesión de poder, una avidez ilimitada” Jean Ziegler

I: *De lo que está sucediendo en el mundo*

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima (...)”. Así comienza José Martí uno de sus textos más conocidos, *Nuestra América*. Y es lúcido para hablarnos del actual momento sociopolítico que cruza el continente latinoamericano y de cómo en él influye poderosamente un orden imperial: el capitalismo y la ideología (neo)liberal . El “gigante que lleva siete leguas en sus botas” es pues este imperialismo del capital, al estilo estadounidense, al estilo chino.

Gobernar, o pretender hacerlo, hacer política en esta zona del mapa geográfico, incluida Centroamérica y el Caribe, demanda al parecer, ser consciente de que toda acción emprendida se hará bajo la atenta mirada de “los gigantes que llevan siete leguas en las botas”.

La política latinoamericana, desde su independencia ha emergido bajo la atenta mirada – y varias “intervenciones”-, de distintos “gigantes”. Los sucesos políticos que se han dado en los últimos años tienen sus derroteros explicativos propios en cada país, pero, al mismo tiempo, no son autónomos y se insertan también en la dinámica globalizadora desde la economía y la política, y que tiene a un “gigante” o imperio único con pretensiones de hegemonía no solo occidental, sino también, hacia todo el mundo. Los elementos geopolíticos y económicos también forman parte crucial de la situación de la política en todo el continente. A contrario sensu de muchos análisis los cuales se limitan a encapsular la política y sus resultados, electorales y no electorales, al margen de esos ingredientes y de nuestra propia y conflictiva historia que ha sido, bajo uno u otro signo, de manera permanente, una lucha por la autonomía gubernativa y la independencia (Roitman,2007; Borón, 2014, Del Pozo,2009).

Vivimos hoy aún bajo las consecuencias que generó la última crisis del capitalismo globalizado, la del 2008, y sus principales incidencias modelan el curso de las cosas en el mundo actual y, por tanto, también la situación que atraviesa Latinoamérica. Lo cual implica decir, entre otras cosas, que lo que está sucediendo hoy en Brasil, Venezuela, México, Bolivia, Ecuador o Argentina, habría que ponerlo en el marco mayor de una crisis que se hace

global y que no cesa. ¿Qué ingredientes se ponen en juego para leer el momento presente? Entre otros los siguientes:

1. Estamos en presencia de una crisis que nos habla del “declive” de Occidente, entendiendo por tal, EEUU y Europa. Ellos no conforman ya un poderío irrefutable en la escena mundial, ni en lo económico, tecnológico o militar. Caminamos al parecer hacia un mundo multipolar donde países como China, India, Rusia, tendrán bastante que decir y al mismo tiempo, contamos con la emergencia de potencias de calado intermedio que pueden llegar a tener una influencia mundial importante (Brasil, Indonesia, Turquía, entre otros). La consecuencia más importante es netamente político-ideológica: USA y sus aliados europeos incondicionales no podrán disponer de los medios adecuados para mantener su rol dominante y hegemónico en el planeta¹.
2. La crisis sub-prime del 2007-2008 no se ha superado, como a veces algunos medios pretenden hacerlo creer. Muchos la refieren como una dramática crisis que afecta al conjunto de la humanidad. Por un lado, la vemos actuante en Medio Oriente, donde se han destruido varios países (Libia, Irak, Afganistán, Siria, parte de África) generándose una crisis humanitaria de enormes proporciones, ejemplificada en la ola de migrantes de todas las edades que luchan por ser aceptados en las tierras del progreso occidental, a costa incluso, de la pérdida de sus vidas. Esta crisis humanitaria tiene la particularidad de que se topa con la crisis económica de los países donde acuden a refugiarse: los cientos de miles que llegan a sus costas, se encuentran con los millones de

¹ Por ejemplo, si la parte en la economía mundial que ocupan hoy los países occidentales es de 56%, esta pasaría a un 25% en el año 2030. Es decir, en menos de 15 años más, según Ignacio Ramonet, 2016.

pobres que ya están allí. Se cuentan unos 23 millones de desempleados en la Unión Europea, y más de 80 millones de pobres.

3. La catástrofe ambiental en curso, que se expresa principalmente a través del llamado cambio climático, y que está generando consecuencias a escala global. En distintos lugares del globo ésta se muestra en distintas facetas: sequías inusuales, tormentas calamitosas, contaminación, destrucción del medio ambiente, abuso de las hidroeléctricas, estos hechos modifican y ponen en real peligro la sobrevivencia de la vida humana como la hemos conocido hasta ahora en el planeta.
4. La multiplicidad de la crisis. No estamos enfrentando una sola crisis, sino varias a la vez, las cuales se entrelazan entre sí y tienden a potenciarse, lo cual plantea una complejidad nueva a la política y la sociedad mundial. Para muchos estamos frente a una crisis sistémica del capitalismo liberal occidental, que se muestra en la economía, la política, la democracia, el medio ambiente, las identidades, las guerras, los valores, la educación, la juventud, etc.
5. El efecto antropológico que está generando esta multiplicidad de crisis. Se manifiesta entre otras cosas, en el aumento de las incertidumbres, de la ansiedad, de los miedos, de un cierto repliegue de los ciudadanos ante un mundo que se les presenta hostil y poco hogareño. Aumenta el temor ante la pérdida del trabajo, las catástrofes naturales, el efecto de las nuevas tecnologías, la vejez, la inseguridad del día a día, entre otros.

Estas situaciones, agudizadas desde la crisis financiera del 2008, hacen que los conflictos y las alternativas políticas no sean las mismas y no pueden serlo, se enfrentan a todas ellas como un todo. Y por tanto, se alienten combinaciones, salidas o liderazgos políticos que se salgan de lo que se considera políticamente correcto (el caso de las elecciones en los USA es un ejemplo a tener en cuenta). Singular efecto van teniendo estas situaciones en la cultura política pública y en las dificultades que experimenta la implementación de una política llamada democrática. Estas dificultades vienen, por un lado, de los efectos y consecuencias de la globalización (por ejemplo, en la expansión de la corrupción), en la cual se está inmerso, pero sin igualdad de poder, así como de un clima ciudadano marcado por el desencanto, la desconfianza hacia las instituciones tradicionales, la decepción generalizada hacia el desempeño de sus representantes. Todo ello parece alentar la búsqueda de otro tipo de salidas políticas y de liderazgos. Lo que algunos quieren motejar – de manera negativa claro está-, como salidas de corte “populista” (de nuevo, lo sucedido con Trump en USA representaría para algunos un fenómeno paradigmático de la nueva situación)².

Algunos tipifican al nuevo sistema mundo como uno caracterizado entonces por una serie de “seísmos” (Ramonet, 2016). Es decir, por la ocurrencia de una serie de fenómenos en principio inesperados y no controlados aparentemente desde los centros de poder, sean estos financieros, ecológicos, sociales, como la victoria del No en Colombia al Acuerdo de Paz Gobierno de Santos-FARC, el mismo “Brexit” en el Reino Unido, o más cerca aun, la imprevista victoria de D. Trump en las elecciones en los USA. Se trata

² Pero no solo en los USA. También tenemos por ejemplo el fenómeno del Frente Nacional en Francia, o de lo que sucede en algunos países de Europa - del Este y el Oeste-, con el ascenso de una ultraderecha anti-inmigrante y nuevamente racista.

entonces de sucesos que no han podido ser previstos a pesar de las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, o la masa de profesionales calificados que opinan en estos temas. El gobierno de la cosa pública se vuelve frágil y hace que el Estado deje de cumplir para los ciudadanos sus tareas propias de cuidado y protección. Después de la crisis del 2008, se ha generado entonces un hiato, una distancia, entre una autoridad puesta desde el Estado-nación y una economía que se pretende globalizada, desatando una creciente anarquía y caos generalizado. Como bien lo expresa W.I. Robinson (2015), estaríamos en presencia de una sociedad global caotizada de manera creciente y que nos conduce –si no sabemos comprender y enfrentar este momento-, a una crisis de humanidad.

Si tomamos en cuenta estos elementos del actual rumbo del mundo podremos quizá explicarnos mejor aquello que aparece hoy como inexplicable o, como solamente sujeto a ciclos inevitables de unas leyes cuasi-naturales. Lo que sale a relucir es que –como lo expresa en algún lugar P. Virilio-, no estamos asistiendo al “fin de la historia”, sino al “fin de la geografía”. Y esto trae, entre otras cosas, que la lucha por la política (y, por tanto, por la democracia, y a veces también, aunque menos, por el socialismo) no quede paralizada como se había pronosticado una vez finalizada la mayor parte de las experiencias de socialismos históricos a comienzos de los años noventa. Quizá al contrario. Una vez que las democracias representativas liberales quedan a cargo del reino de este mundo, entonces aparecen con más claridad sus limitaciones y debilidades estructurales para hacerse cargo de la dirección de esta globalización neoliberalizada. Las reacciones de la ciudadanía no se hicieron esperar. Sea alentada por una creciente conciencia ecológica, feminista, étnica, o por diversas formas de resistencia a las formas

que las elites querían resolver la crisis en curso en cada país, los ciudadanos encontrarán y crearán múltiples maneras de expresar su descontento, su desafección con los poderes existentes, su decepción con los partidos y las políticas realmente existentes.

La práctica de los nuevos movimientos sociales y de nuevas expresiones políticas, tanto en nuestro continente, como más allá de él, van mostrando la búsqueda de una nueva política democrática, una que muchos han calificado como orientada hacia una democracia “real”, frente a las limitantes del representativismo liberal³ y su incapacidad para abordar de manera republicano-comunitaria los desafíos que supone una globalización que alienta el aumento de las desigualdades (dentro y fuera del Norte y el Sur), la financiarización de la economía, el fenómeno doloroso de la inmigración o el cambio climático, entre otros⁴.

Nuestra América no está ausente de esta crisis y por lo tanto se ve también envuelta en las actuales circunstancias de incertidumbre global. Estas circunstancias no han estado ajenas tampoco al devenir político-electoral y social de los últimos años en el continente.

³ Por ejemplo, manifiesto en la emergencia de los Indignados, del movimiento altermundialista, y del retorno de la cuestión política, tanto en el Norte desarrollado como en el Sur dependiente. En nuestro continente no dejó de sorprender por ejemplo la emergencia del fenómeno del “chavismo” en Venezuela, o del MAS en Bolivia o la Revolución Ciudadana en el Ecuador. Todos ellos intentos, proyectos, que buscan forjar una política diferente frente a las herencias de un neoliberalismo globalizado.

⁴ Hoy ya resulta difícil negar la existencia de esas crisis. Baste con consignar que según Oxfam, casi la mitad de la riqueza mundial está concentrada en el 1% de la población, en tanto la otra mitad se reparte entre el 99% restante. Esto genera por ejemplo una articulación perversa entre las desigualdades extremas y al mismo tiempo, el secuestro de los procesos democráticos por parte de las elites. Esas mismas elites o minorías privilegiadas tienen alrededor de 7,6 billones de dólares en paraísos fiscales haciendo que el aumento de la riqueza no sea distribuida y quede fuera del alcance de la ciudadanía.

II. ¿ Que ha pasado en América Latina?

América Latina ha venido experimentando dos procesos directamente proporcionales: el desgaste y crisis de gobiernos progresistas, y la recuperación del neoliberalismo con su “nueva derecha”, distinta a la derecha dictatorial e incluso a la derecha neoliberal predominante de 1985 a 2000, como sostiene López Segrera (2016).

Esta “nueva derecha” se caracteriza por presentarse como una derecha “renovada”, distanciándose de las viejas derechas en algunos matices pero manteniendo y reforzando el núcleo del neoliberalismo:

Continuidades:

- 1- Centralidad en el desarrollo de una economía privatizada, neoliberal. Se continúa la defensa de una estrategia de recorte (achicamiento) del Estado en el ámbito de las políticas públicas como vía de crecimiento. (Reducción del gasto fiscal)
- 2- Se “acomodan” dentro de la geopolítica de los Estados Unidos, y su disputa en lo referido a América Latina con fuerzas también proimperiales como Rusia, China y la Unión Europea.

- 3- Vuelen a apuntar hacia su binomio de éxito, la clase media, menos favorecida por los gobiernos progresistas. Han capitalizado el descontento de estas, de sectores populares y de los indígenas, en aquellos casos donde han tenido un enfrentamiento a las políticas de los gobiernos progresistas con rasgos extractivistas, como Ecuador y Bolivia.
- 4- Refuerzan la privatización en el campo de las políticas públicas como fórmula para la eficiencia.
- 5- Mantienen el poder comunicacional y se valen de él como arena “democrática”, donde se transa la política.

Novedades:

- 1- “Recicla” aquellas promesas y agendas de los gobiernos progresistas con la vieja táctica de la bonanza y crecimiento económico. Adoptan símbolos y temas sensibles para la ciudadanía, temas que ellos mismos han “sembrado” como el de la “seguridad ciudadana”, el empleo o los impuestos.
- 2- Su política se desmarca del discurso de la política clásica, y en este sentido se muestran como “nuevos” y críticos tanto de la izquierda como de esa derecha “perdedora”. Las críticas a la corrupción y el vínculo de esta con la política, es uno de los frentes favoritos desde donde se posiciona la nueva derecha. Son firmes herederos del discurso del fin de la política, trayendo nuevamente la vieja estrategia de la pos-

política que lleva siempre no a la re-politización sino más bien a una despolitización.

- 3- Producen una política blanda. Su estrategia política dicese ser el diálogo, las negociaciones, frente a golpes de Estado clásicos, con ello usan muy intencionalmente una alabanza a la democracia liberal-representativa, pero manteniendo su poder económico.
- 4- Se dirigen a las generaciones jóvenes como un público importante de conquistar. Estas generaciones que no vivieron los antecedentes de las viejas derechas, sus promesas e implicancias.
- 5- Fuerte énfasis en la “defensa” de la democracia, del institucionalismo, y en defensa de ellos producen golpes de Estado “blandos” como el impeachment producido contra Dilma Rousseff.
- 6- Aún cuando mantienen un achicamiento del Estado en comparación a los avances realizados por los gobiernos progresistas en términos de políticas públicas, producen una nueva concepción del Estado que ya no es – y no puede ser- el Estado Neoliberal previo a los gobiernos progresistas –no pueden desconocer sus avances en términos de políticas públicas- pero tampoco se trata de un Estado que busca su fortalecimiento y función pública, más bien vuelve a amparar lo privado y la economía como centro de la política a la vez que mantiene ciertas garantías pero dirigidas al consumo.

La caracterización de esta “nueva derecha”, es un punto de partida para comprender lo ocurrido en América Latina. Ella nos lleva primero a visibilizar cómo el neoliberalismo no quedó “suspendido” con la presencia de los

gobiernos progresistas en América Latina: Evo Morales en Ecuador, Rafael Correa en Ecuador, Lula Da Silva, Dilma Rousseff en Brasil, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, Manuel Zelaya en Honduras, sino que ha permanecido al menos en el terreno de las ideologías .

Una caracterización de estos gobiernos debe reconocer en primer lugar:

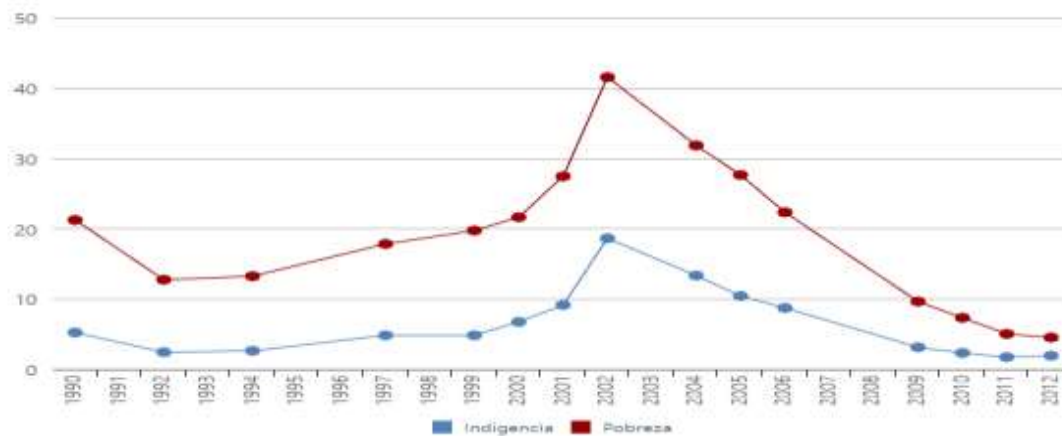
- 1- Nuevo nacionalismo de corte latinoamericano. Este “nuevo” nacionalismo se construye desde una lógica regionalista y bajo el discurso de la integración, como frente al poder imperial de los E.U y las políticas neoliberales.
- 2- Énfasis en una política pública abocada a la redistribución por encima del cambio de relaciones estructurales de dependencia. La lucha contra la pobreza y el aumento de la calidad de vida de sectores preteridos históricamente fueron grandes ganancias de estos gobiernos, sin embargo no se comprendió que la pobreza y la desigualdad no se supera con redistribución solamente. Aunque también es preciso señalar que los cambios estructurales requieren tiempos de larga duración, o en otras palabras los tiempos de un proyecto político no son los tiempos de sus gobiernos.
- 3- Discurso antimperialista que en la práctica no logra “escapar” del mercado de capitales y la racionalidad económica capitalista.
- 4- Ensanchamiento de la democracia, formas y sujetos de participación. El uso de los referendos y consultas populares son instrumentos usados como vía institucional de legitimación del gobierno. Pero a la vez se

continúa con un modelo de política donde los líderes encarnan el proyecto político, y terminan personificándolo, “desintensificando” los movimientos sociales y la participación popular.

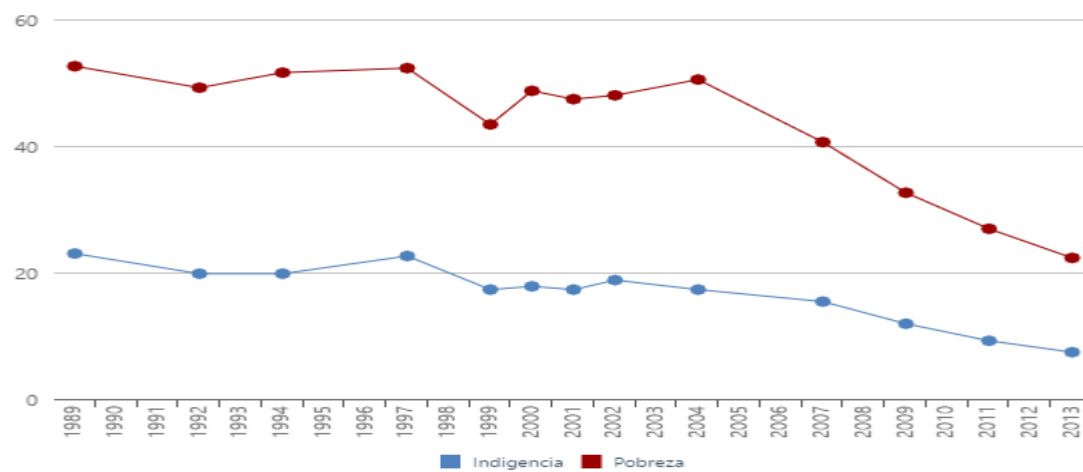
- 5- Reproducen una concepción del Estado en donde las políticas sociales son controladas por la política económica. En este sentido se explica la expansión de una política pública altamente redistributiva en momentos de alza del petróleo y materias primas (2003-2013) y luego el reajuste de dichas políticas en función de la misma lógica productiva dependentista.
- 6- Las economías continúan con una lógica dependentista de corte capitalista remozada internamente por alianzas solidarias. El modelo extractivista se mantuvo y consolidó en estos gobiernos, con el fin de producir una política pública más amplia y de mayor calidad.

Estos tintes, nos muestran el marco de contradicciones de las que son producto estos gobiernos y que llevarían a preguntarse cuánto lograron avanzar en la transición de ese horizonte del Socialismo del Siglo XXI.

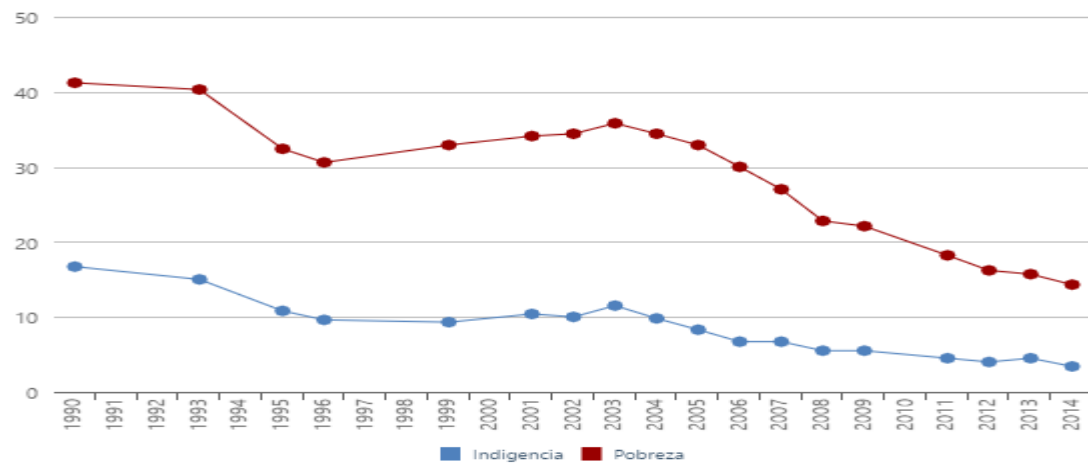
Si se observan algunos indicadores socioeconómicos, por ejemplo la tasa de pobreza e Indigencia en estos países, se observará la tarea realizada en materia de reducción significativamente en la última década de dichos niveles:



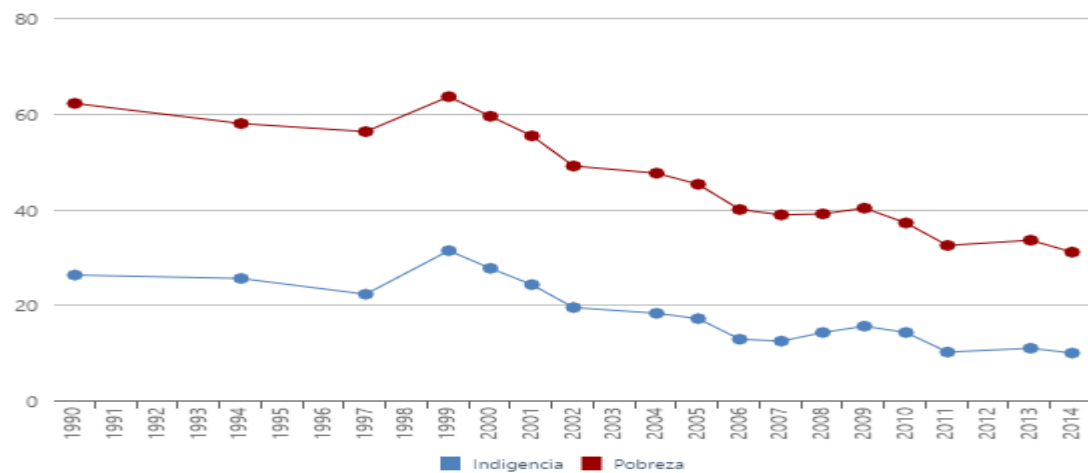
Tasa de Pobreza e Indigencia. Argentina. Fuente CEPAL



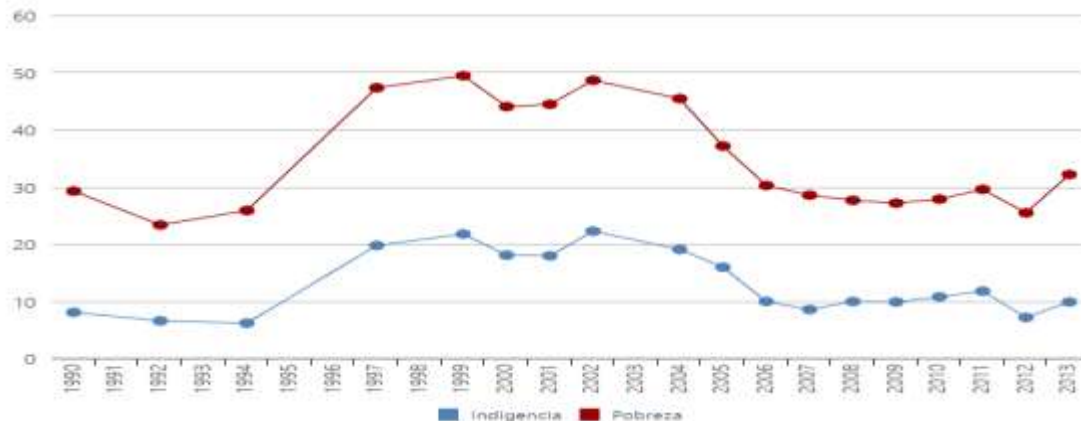
Tasa de Pobreza e Indigencia. Bolivia. Fuente CEPAL



Tasa de Pobreza e Indigencia. Brasil. Fuente CEPAL



Tasa de Pobreza e Indigencia. Ecuador. Fuente CEPAL



Tasa de Pobreza e Indigencia. Venezuela. Fuente CEPAL

Estos indicadores dan cuenta de los efectos positivos en el desarrollo de políticas públicas y el rol redistributivo del Estado, especialmente en la atención a uno de los problemas estructurales fundamentales de A.L, la pobreza.

También sabemos estos índices se lograron sobre la base de una gobernanza de los recursos naturales que continuó el modelo extractivista, no lo transformó. La primarización de la estructura productiva ha seguido caracterizando los modelos económicos de América Latina.

Sin embargo es importante señalar que la ruptura o punto de giro de aquellos proyectos-gobiernos que han tenido como objetivo hacer frente al neoliberalismo y la hegemonía de los E.U sobre América Latina, no se transa solo, ni principalmente en el orden económico. En última instancia todo modelo económico no es más que la concreción de una política, de la lucha entre ideología y condiciones de posibilidad, en donde también la ideología actúa.

El neoliberalismo es ante todo una forma de organización del capitalismo, su más reciente-ya vieja- evolución. Tiene su centro ideológico y político en la fragilización de toda forma colectiva –el Estado-Nación como expresión de aquella- y el fortalecimiento del liberalismo in extremis- el libre mercado. El neoliberalismo propone un tipo de capitalismo específico. Sus grandes expresiones son: financiarización de la economía por arriba, precarización de las relaciones de trabajo por abajo. Hegemonía del capital financiero bajo su forma especulativa y, por otra parte, expropiación de derechos y debilitamiento de las formas de resistencia popular, de “lo colectivo”. (Sader, 2008)

En estos términos los gobiernos progresista constituyeron frentes al modelo neoliberal. Sin dudas permitieron una “reconstrucción” del Estado, centraron en su rol y ámbito la cuestión social. Recuperaron un control sobre las economías nacionales y buscaron formas de intercambio económico regional (ALBA; MERCOSUR) y político (ALBA, CELAC). Sin embargo sus modelos económicos continuaron funcionando desde la lógica del capital, economías extractivistas. Los modelos de participación como base de la democracia aun cuando dieron importantes pasos hacia el reconocimiento de formas y sujetos preteridos dentro del diseño representativo-liberal, fueron asfixiados también en el tiempo por el peso del liderazgo, la personificación del proyecto político, la poca capacidad de lidiar con el pluralismo político, que siempre es más “duro” que el “cultural”. También estos gobiernos, como las revoluciones, fueron presos de las propias expectativas por ellos engendradas y sus reales capacidades de alcance en un contexto de pervivencia de ideología neoliberal y la formación de una derecha renovada como reacción a ellos.

Los gobiernos progresistas y posneoliberales no lograron construir una “alternativa socialista”, en la medida en que no lograron trascender la lógica capitalista. Se trata de un capitalismo estatalizado y que dio algunos pasos hacia la construcción de un frente de integración que buscaba no solo autonomía económica respecto a los E.U sino también política – a diferencia de lo que ha sido la Unión Europea.

Democratizar no es solo desmercantilizar, como sostiene Sader (2008:28), porque esa fórmula ha llevado a la estatalización y no necesariamente a más y mejor participación y deliberación. Tal vez uno de los límites de esos estados posneoliberales haya sido restringir la redemocratización a la desmercantilización y consecuente estatalización de la economía y la política. Este camino permitió avances en la lucha dura al neoliberalismo pero no necesariamente alcanzó para una construcción alternativa al Estado neoliberal y el Estado de Bienestar, a la vez.

¿Nueva derecha vs vieja izquierda?

La consolidación de la derecha, se acompaña de la recuperación de sus cuotas de poder en Ecuador después de ocupar las alcaldías principales en 2014, la derrota de Evo en febrero de 2016 ante el fracaso del referéndum, las elecciones parlamentarias en Venezuela en diciembre de 2015, el ascenso de Macri en 2015, y la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016. Esta derecha renovada que también ha seguido su fuerza en Colombia, Perú, Chile, México, no constituye un “nuevo ciclo”, así como las experiencias de

gobiernos progresistas anteriores no representan el fin de una época en la historia de las luchas políticas en América Latina.

La teoría de los ciclos históricos con que suelen interpretarse los sucesos ocurridos en los últimos dos años en América Latina y especialmente en 2016, solo contribuyen a invisibilizar las luchas políticas y los límites de posibilidad con que las experiencias contrarias a la hegemonía –en este caso neoliberal- tienen que actuar. La trayectoria de esta teoría anclada en el pensamiento económico (ciclos económicos) solo ha limitado la comprensión de procesos de largo plazo al corto plazo, de la confluencia de condicionantes diversas a un grupo de variables restringidas y controlables.

La teoría de los ciclos, la restricción de la “nueva derecha” y la “vieja izquierda” solo contribuyen a omitir los vínculos históricos en términos de continuidades y rupturas que dichas fuerzas políticas han venido construyendo históricamente. Ni esta nueva derecha es tan nueva, ni la izquierda es tan vieja. Esa representación es propia del liberalismo que instituye la modernidad ligando “lo nuevo” al futuro, a las expectativas por fundar pero ya prometidas, mientras desplaza al pasado “lo viejo”. Hay en todo ello una lucha hegemónica que la fragmentación a la que lleva una teoría de corte cíclica, que esconde y permite reproducir.

III. Sobre lo que puede venir

La lectura del presente latinoamericano como una expresión de comienzo o fines de ciclos, está más emparentada con una versión de la temporalidad y su transcurrir, que muchas veces no considera la actuación de sus protagonistas, subordinando la presencia de variados intereses de poder que pugnan entre sí a una suerte de evolución escanciada en tiempos repartidos que se repiten de manera indefinida. El singular momento histórico que vive el continente y el mundo, marca una inflexión nuevamente entre aquellos actores, sujetos, movimientos y fuerzas que están por continuar la larga tarea de un ideario autonomista, integrador e independentista de sus países, contando y aspirando incluso con la posibilidad de otra globalización, y aquellos que, de larga data, han tenido por distintas vías las manijas del poder y las influencias – a nivel nacional e internacional-, sea económico, financiero o político-cultural.

Es sabido que nuestra América es uno de los continentes más desiguales del mundo. Y sin embargo, todas aquellas luchas y expresiones históricas en pos de una sociedad más justa, se enfrentan con aquellos intereses y poderes (internos y externos) que no están dispuestos a ceder, los cuales emplean todos los medios a la mano para impedir el avance de la conciencia y la posibilidad de que sea la propia comunidad política autogobernada de manera soberana, la que tome las riendas de su destino bajo otro paradigma.

¿Está a la mano en medio de la crisis actual que vive el mundo capitalista esa posibilidad? ¿Cuáles son los caminos que le quedan a América Latina en medio de esta ya larga coyuntura donde se rediseña a tientas una suerte de nuevo orden mundial para impedir que este siga cayendo en el caos? Lo hemos señalado al comienzo, lo que pueda hacer nuestro continente en pos de su autonomía compartida, integrada, y en pos de una sociedad más justa se verá inmerso y relacionado en las actuales contiendas por la dirección del orden global y sus ramificaciones en nuestros países⁵. Las derechas latinoamericanas –o, todas aquellas fuerzas a favor del actual ordenamiento económico-político neoliberalizado-, no se rinden a los intentos de construir y ejercer soberanía popular. Todos estos intentos tienden a confrontarse con el egoísmo y los intereses de una clase y unos poderes muy concentrados que, hoy en día, están coordinados y trabajan y se apoyan (medios de comunicación) desde y más allá de cada frontera.

¿Qué escenarios podrían vislumbrarse entonces tanto para Latinoamérica como para buena parte de las sociedades actuales?. Hoy más que nunca está abierta lo que algunos llaman la “era de la incertidumbre”. Es decir, no hay vaticinios posibles con grados de certeza asegurables. Con todo se abren a nuestro entender al menos cinco escenarios a considerar y sobre los cuales tendríamos que poder reflexionar:

1. El ascenso hacia un fascismo del siglo XXI (como B. de Sousa Santos lo ha venido pronosticando);

⁵ Mientras finalizaba la edición de este Informe N9 sucede el fallecimiento del líder histórico de la revolución cubana, Fidel Castro. También para ser leído como símbolo del fin de las revoluciones de carácter nacional y popular del S.XX.

2. Gobiernos de extrema derecha que reencarnen principios extremistas como la xenofobia, el racismo, y que lleven a la clausura estamental de las sociedades.
3. La institución de un reformismo desde arriba, uno que logre estabilizar pasajeramente el actual sistema global en crisis;
4. Continuar la construcción de una alternativa anticapitalista globalizada, de carácter estatista con una orientación social por sobre la orientación hacia el mercado y la productividad como hilo conductor.
5. La construcción de Estados Populares, donde la participación popular en todos los ámbitos de la vida pública sea requisito de su ordenamiento pero no solo como consulta sino como disposición de acción pública. Esto tal vez nos llevaría a forjar otra democracia, deliberativa y agencial.

¿De que dependerán los senderos que tome el futuro entre nosotros? Al parecer, no tanto de los ciclos, en uno u otro sentido, sino más bien, de los resultados de los conflictos y luchas que se comprometan por la emancipación en el conjunto del continente, así como también de los desenlaces del actual momento histórico de incertidumbres y crisis variadas. Como bien afirma A. Borón “(...) todo lo cual nos conduce a preguntarnos si sería concebible hablar de un “fin de ciclo” a partir del solo análisis del momento económico de una formación social?, no nos parece ni convincente ni razonable. Digo sí, empero, que la historia sigue su curso, y mientras discurrimos en torno a estas posibilidades el viejo topo sigue haciendo su trabajo”. (Borón, 2016)

Referencias

Borón, Atilio (2014) *América latina en la geopolítica del imperialismo*. (Buenos Aires, Luxemburgo ediciones)

Borón, Atilio, (2016) *¿Estancamiento, retroceso, involución? Hipótesis sobre la génesis de ciertos acontecimientos recientes en América Latina*. (Guayaquil)

del Pozo, José (2009) *Historia de América Latina y el Caribe*. (Santiago de Chile: LOM)

López-Segrera, Francisco (2016) Nueva derecha, neoliberalismo y posneoliberalismo. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=212452>. Consultado 1 junio 2016

Monedero, Juan Carlos (2009) *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal* (Madrid: Akal ediciones)

Ramonet, Ignacio (2016) *Las diez claves que explican el Nuevo Sistema Mundo*. En <http://www.alainet.org/es/articulo/180705>. Consultado 15/10/2016

Robinson, W.I. (2015) *América Latina y el capitalismo global: una perspectiva crítica de la globalización*. (México: Siglo XXI)

Roitman, Marcos (2007) *Las razones de la democracia en América Latina*, (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales)

Roitman, Marcos (2016) *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América latina*. (Santiago de Chile: Ediciones radio Universidad de Chile)

www.oxfam.com